

Amando López Valero, Eduardo Encabo Fernández, Isabel Jerez Martínez, Lourdes Hernández Delgado (2021). *Literatura infantil y lectura dialógica. La formación de educadores desde la investigación*. Barcelona: Octaedro. 138 pp.

Los tiempos cambian, sin duda, y, en los siglos XX y XXI, el desarrollo de lo tecnológico y de lo digital ha impuesto importantes cambios de paradigma que nos han llevado a cuestionarnos la importancia o la necesidad de algunas de las actividades que considerábamos imprescindibles. Tal vez, por eso, el libro que presentamos se inicia con la pregunta de ¿por qué leer en tiempos complicados?

A partir de aquí, el libro recoge y desarrolla algunos de los aspectos fundamentales en relación a la lectura y a la literatura infantil, atendiendo a la tradición y a la modernidad, y dirigiéndose a un público amplio, puesto que, si bien los especialistas podrán encontrar avances y propuestas teóricas innovadoras en lo que se refiere a la investigación, los mediadores no especializados, como padres y madres, hallarán en él nociones básicas y propuestas concretas expresadas en un lenguaje y un estilo asequibles para todos.

El libro se estructura en nueve capítulos, a los que se añaden una “apertura” y una “coda final”. En ellos se tratan temas fundamentales como el lugar social y escolar de la literatura infantil, la relación de la literatura con lo audiovisual o la formación de los educadores, y se ofrecen una serie de propuestas prácticas para trabajar y realizar una lectura dialógica con niños y niñas de diferentes edades y niveles evolutivos.

Pasando al contenido de la obra, ya en la apertura los autores comunican que el libro “se vertebra mediante una línea de pensamiento de los autores consolidada” (p. 10) y, desde mi punto de vista, este es uno de sus puntos fuertes. Como señalaba, el apoyo bibliográfico y el soporte teórico son absolutamente sólidos, pero no se habla de la teoría desde un punto de vista aséptico, sino que existe un posicionamiento ideológico que determina las propuestas. La literatura no es objetiva ni inocente y nuestra forma de enseñarla o propiciar su aprendizaje tampoco lo es. Por eso, si buscamos la creación de mentes críticas capaces de generar su propio pensamiento divergente, en lugar de fomentar el pensamiento único y global, no podemos tratar los textos como seres inertes con una única interpretación válida. Frente a las producciones audiovisuales, la literatura permite esta variedad de interpretaciones así como la creación de espacios de fantasía en los que no existen anclajes visuales estereotipados que condicionen la interpretación; eso la hace única en su papel de transmisora de la cultura y de generadora de pensamiento y, por eso, es algo que debemos trabajar especialmente cuando actuamos como mediadores entre la literatura y los lectores noveles.

Esto nos lleva a la propuesta de los autores que aparece ya en el título de la obra: el tipo de lectura que debe llevarse a cabo es una lectura dialógica, una lectura realizada en espacios físicos propicios, en la que se propongan los textos teniendo en cuenta el desarrollo y los intereses de los lectores, pero, sobre todo, una lectura que se entienda también como un espacio simbólico compartido en el que se pueda reflexionar sobre lo leído y, por medio de la reflexión y el diálogo, se pueda generar pensamiento. Entendiendo la literatura en general y la LIJ en particular como comunicación, está claro que el autor tiene una intención comunicativa, pero el lector también interviene y, en este caso, lo hace desde otra generación y con una visión más actualizada de las cosas, de ahí la importancia del mediador, pero también, de ahí, la importancia de establecer el diálogo que permita la actualización del mensaje inicial, sin caer en los juicios anacrónicos, y empleando el desfase generacional como elemento de reflexión.

Este tipo de lectura, por supuesto, implica un tipo de mediador. Este, para empezar, debe caracterizarse por la permisividad y la apertura ante las distintas interpretaciones y valoraciones de los textos, ya que imponer su lectura como la correcta redundaría en la creación del pensamiento único. Pero no solo eso, la importancia que se da a la formación de formadores es tal que se dedica un capítulo completo a este tema que, además, aparece de manera implícita en todos los demás. Así, se habla de la necesidad de que los mediadores sean conscientes de la importancia de su papel, de que no den por hecho que se puede llegar al texto de manera autónoma y de que sepan que la selección ideológica de las obras que ofrecen propiciará la conformación de la mente del niño. Ser conscientes de ello también implica el tomarse en serio la búsqueda de obras, que debe basarse en la preferencia de los niños y niñas, pero también en un criterio de selección propio y válido, desarrollado a partir de la consulta de referencias y reseñas contrastadas, y siempre desde una actitud abierta que, desde el respeto por la calidad literaria, permita la inclusión de obras más variadas. Igualmente, tal como señalan los autores, el educador debe tener una formación sólida y permanente no solo en lo que se refiere al conocimiento literario, sino también al audiovisual y a todo lo relacionado con los conocimientos híbridos, ya que el futuro “se vislumbra como una composición de saberes ‘híbridos’ pero, sobre

todo, interconectados” (p. 132). A su vez, será importante que este formador esté actualizado y al tanto de todos los temas sociales emergentes pues, con frecuencia, estos aparecen en la literatura infantil y juvenil y constituyen preocupaciones para los niños y jóvenes. Por último, y como algo fundamental, se habla de la necesidad de la pasión por parte de los educadores, ya que, más allá de la lectura como decodificación, solo seremos capaces de transmitir todo lo que la lectura ofrece como elemento lúdico, refugio, sanación o mediación con la sociedad y la cultura en la que nos insertamos, cuando lo creamos firmemente y sentimos pasión por ello.

Otro punto que me gustaría resaltar de este libro es la propuesta por el equilibrio entre la tradición y la vanguardia. Desde una mirada actual y contemporánea, la defensa de la lectura y de la literatura se hace más fuerte, pues no obvia la importancia de los formatos audiovisuales y digitales ni lanza la propuesta ingenua e irrealizable de prescindir de ellos, sino que propone la relación del texto con el resto de producciones culturales y, desde ahí, y desde el conocimiento de la especificidad de lo literario, plantea fomentar el diálogo entre los distintos formatos pero también propiciar el encuentro con textos sin apoyos o referentes visuales para explotar todo su potencial. Igualmente, el análisis que se hace de las producciones de Disney, desde un punto de vista crítico en cuanto a lo que se refiere a la creación de un pensamiento global, pero también siendo conscientes de lo que la difusión de las obras aporta o de lo que podemos hacer utilizando las películas de esta compañía como punto de partida, me parece especialmente interesante, constructivo y realista.

Para terminar, me gustaría resaltar la utilidad del último capítulo del libro, que bajo el título “Selección de lecturas y su posible tratamiento dialógico”, ofrece cincuenta y dos títulos, divididos en álbumes ilustrados, lecturas para educación infantil, lecturas para educación primaria y lecturas para educación secundaria. Lo interesante no es solo la selección, buena y completa, sino que cada obra viene acompañada de una serie de propuestas y estrategias para la realización de una lectura dialógica enfocada a las diferentes franjas de edad.

Tras todo esto, podemos concluir que la obra que tenemos entre manos es fundamental desde varios puntos de vista. Lo es porque es práctica, lo es porque su soporte teórico es sólido y recoge todos los temas fundamentales relacionados con la LIJ, y lo es, también y sobre todo, porque nos llama la atención sobre la importancia de nuestro papel de mediadores entre la literatura y los lectores noveles para fomentar una lectura que verdaderamente permita el diálogo y la creación de mentes capaces de generar pensamientos divergentes que, quizá, puedan conducirnos a un mundo mejor.

Begoña Regueiro Salgado  
Universidad Complutense de Madrid  
[bregueiro@filol.ucm.es](mailto:bregueiro@filol.ucm.es)